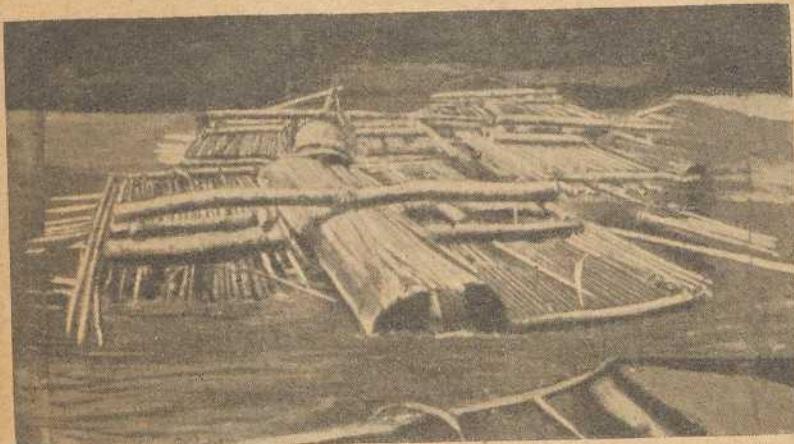
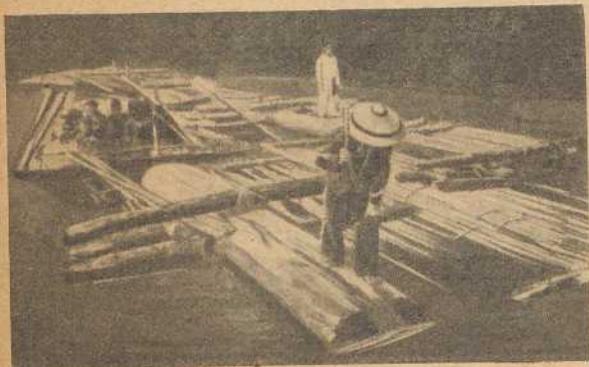


Transporte de maderas en Indochina



Una balsa transportando maderas más pesadas que el agua.



La estampilla administrativa.

En ciertos grandes ríos del Asia, buen número de toscas embarcaciones y de balsas descienden cargadas de productos diversos, y jamás vuelven a remontar la corriente. Todo es vendido con el cargamento; se encarga así la embarcación como cuanto contiene.

Bajando a través de los rápidos de los grandes valles para dirigirse por etapas hacia los mercados de la llanura van las balsas de maderas destinadas a las construcciones, a la ebanistería, a la confeción especial de ataúdes y a la caletación; porque entre las llanuras y los deltas, no hay bosques.

En el país bajo, los bosques, hárbaramente explotados y saqueados desde tiempos muy antiguos, han desaparecido completamente bajo la acción del hacha, del fuego y del pastoreo. Las regiones medianas, despojadas también de sus selvas, antes tan hermosas, y que han cedido al paso a la maleza infecta y malsana, ya no bastan para las necesidades crecientes de la población industrial y agrícola de las llanuras.

Si no se afirma energía y eficazmente el principio de la

conservación y repoblación de los bosques asiáticos, no pasará mucho tiempo sin que la madera se convierta en artículo de lujo.

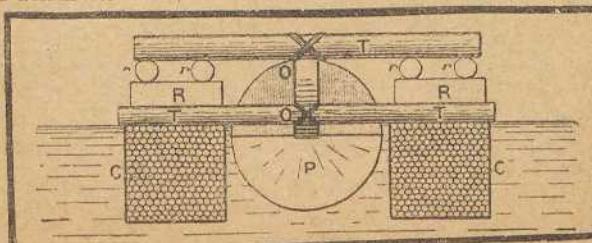
Acompañan a este artículo dos fotografías y un dibujo de las curiosas almadias o balsas, que llevan a los pueblos de los deltas asiáticos las maderas indispensables.

La madera de llim, tan corrientemente empleada para hacer bellos entarimados, es bastante más pesada que el agua. Así, para hacer flotar cada pieza de madera, se emplea un aparato muy sencillo

y muy práctico a la vez: la pieza es colocada entre dos grandes cajas (C) formadas por tallos de bambúes. En cada una de sus extremidades y en su parte media, lleva una abertura tallada en plena madera. Por estas aberturas da piso a tres traviesas T, que descansan sobre las cajas. La traviesa media se apoya sin adherencia alguna sobre las piezas R y R, colocadas también sobre las cajas.

Este aparato es tan ligero como flexible. Al pasar los rápidos o los remolinos de los ríos, forma un todo resistente, pero capaz de ceder fácilmente a las presiones y a los choques sin romperse.

En una de las fotografías se ve un guardia indígena que, después de verificar el volumen de las maderas, las golpea con el sello del estado.



La balsa vista por un extremo.

